

## **La Solemnidad de la Epifanía del Señor: Misa de la Noche B2024**

Hermanos y Hermanas, somos creados por Dios para vivir juntos en relación unos con otros, como miembros de una sola familia, la familia de Dios. Es por eso que Dios envió a Jesús al mundo para ser nuestro salvador y redentor. Con sus enseñanzas, hechos y acciones, Jesús nos ha mostrado de muchas maneras que Dios, su Padre, es inclusivo y abierto a todas sus criaturas. Jesús ha manifestado la universalidad de Dios al morir en la cruz por todos los pueblos de la tierra.

La Solemnidad de Epifanía nos recuerda que por ser una sola familia, Dios es nuestro Padre y todos somos hermanos, a pesar de nuestra diversidad. El privilegio dado a uno es para beneficio de otros y la bendición dada a algunos es para el bien de todos.

De las lecturas de hoy surgen dos testigos que confirman que nuestro Dios es universal. El primer testimonio es el del profeta Isaías que habla de la elección de Israel como una luz que brilla en el universo. Por esa luz, las naciones y los Reyes de la tierra caminarán hacia el esplendor de Jerusalén. Los tesoros del mar y las riquezas de los pueblos, oro y incienso, caravanas de camellos y dromedarios de Madián, llegarán a Jerusalén proclamando las alabanzas de Dios. Dado que todos los pueblos de la tierra pertenecen a Dios, ninguno está excluido de su presencia. Dios está abierto a todo aquel que lo busque con un corazón sincero.

El segundo testimonio es el de san Pablo, que considera su ministerio como una mayordomía que Dios le ha confiado en beneficio de los gentiles, es decir, los paganos. Normalmente los paganos eran personas extrañas a Israel, aquellas que no tenían la misma sangre ni la misma herencia que ellos. Por esa razón, fueron excluidos de la salvación eterna. Pero ahora San Pablo dice que Dios en su designio secreto - que él llama misterio - le ha revelado, así como a los apóstoles y a los profetas, que también ellos han llegado a ser miembros de un mismo cuerpo, coherederos y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús a través del Evangelio.

Cuando los magos llegaron a Jerusalén en busca de Jesús para ofrecerle sus ofrendas, estaban confirmando la verdad proclamada ya por Isaías y apoyada por Pablo sobre la universalidad de Dios que no excluye a ninguno de los que lo buscan. Al hacerlo, estaban mostrando que a través de Jesús Dios ha abierto sus puertas a todas las naciones de la tierra para que quien lo busque lo encuentre y llegue a la salvación eterna.

Los Reyes Magos eran personas hábiles de su época. Eran eruditos, concedores y capaces de leer los fenómenos de la naturaleza encontrando su significado para la vida cotidiana. Al leer las estrellas llegaron a comprender que una de ellas estaba enviando un mensaje de que había nacido un Nuevo Rey. Localizaron el lugar como Jerusalén, partieron a buscar a Jesús.

En señal de homenaje a él, trajeron consigo sus obsequios: oro para honrar su realeza y dominio, incienso para reconocer su ser divino; y mirra para el ungüento en ocasión del entierro. El oro, el incienso y la mirra eran entonces, en el mundo oriental, tesoros valiosos en la vida y época de las personas que allí habitaban.

La noticia del nacimiento de un nuevo rey preocupó a Herodes y su séquito. Mientras los magos estaban entusiasmados con lo que Dios estaba a punto de hacer por el mundo, Herodes y los sumos sacerdotes y escribas del pueblo tenían miedo. Vieron la venida de Jesús como una amenaza y un desafío a su poder. Y, sin embargo, esa no era la intención de Dios al enviar a Jesús al mundo ni lo que los Magos percibieron.

La Solemnidad de la Epifanía contiene muchos puntos de enseñanza que iluminan nuestra fe y nuestra comprensión de Dios. A nivel colectivo, ninguna nación de la tierra es rechazada por Dios y ningún pueblo de la tierra está excluido en su presencia. De la misma manera, todas las naciones de la tierra tienen el mismo derecho y privilegio ante él; todos están llamados a la salvación.

A nivel individual, cada persona es importante ante Dios y amada por él. Cualquiera que sea su origen, su pasado o su situación presente, su tamaño o el color de su piel, disfruta del mismo privilegio de ser hijo de Dios.

Semejante visión arroja luz sobre el llamado de Israel como nación. De hecho, Israel nunca fue elegido por sí mismo, sino para servir de luz a otras naciones. En otras palabras, Israel es modelo en el sentido de que Dios lo eligió para dar ejemplo a otros pueblos para que comprendan que Dios es bueno, benévolo, misericordioso, perdonador, amoroso, liberador, etc.

Este carácter de ejemplo de Israel ilumina nuestra propia vocación. Nunca somos llamados por nuestro propio bien, sino siempre más allá de nuestra propia llamada, por el bien de los demás. Simplemente servimos como instrumentos de Dios para la salvación de nuestros hermanos y hermanas. Cuando tenemos dones y talentos, Dios sabe por qué nos los ha dado a nosotros y no a otra persona, es decir, que nos convertimos en el canal que él utiliza para tocar la vida de muchos. En ese sentido, la vocación personal trasciende los límites de lo individual y apunta a la multitud porque, más allá de nuestra vocación personal, Dios quiere llegar a muchos.

Como Dios está abierto a todas las naciones y a todos los pueblos, viene a nuestro encuentro y quiere ponerse en contacto con nosotros. Pero tenemos que reconocer los signos de su presencia. Esos signos son diferentes de una persona a otra y según las circunstancias de la vida. Sólo quien está atento a los signos de Dios, como los Magos, puede encontrarlo.

Para reconocer los signos de la presencia de Dios las disposiciones del corazón son muy importantes. Algunas personas pueden ser tan negativas y egocéntricas que pretenden saberlo todo acerca de Dios. Sin embargo, al igual que Herodes, sus sacerdotes y sus escribas, no tienen intención de establecer una relación con él. A pesar de su conocimiento, no pueden descubrir a Dios. Otras personas son como los Reyes Magos: arden en el deseo de conocer a Dios y encontrarse con él. Incluso cuando las cosas se ponen difíciles, no se dan por vencidos; en cambio, piden ayuda y perseveran hasta que la estrella vuelve a aparecer.

Oremos, hermanos y hermanas, para que el Señor nos ayude a comprender que somos sus instrumentos que puede utilizar para llegar a los demás. Pidámosle la valentía de la perseverancia para que, como los Reyes Magos, acabemos encontrándolo a pesar de las dificultades y dudas en nuestro camino.

**Isaías 60: 1-6; Efesios 3: 2-3<sup>a</sup>, 5-6; Mateo 2: 1-12**



Fecha de la Homilía: el 07 de Enero, 2024  
© 2024 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20240107homilia.pdf